

# EL TIPOGRÁFO

PERIÓDICO QUINCENAL  
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA



Año VI

Montevideo, Junio 3 de 1889

Núm. 137

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

## Memoria del XIX Directorio

DISTINGUIDA ASAMBLEA:

Vengo á deponer ante vosotros el elevado cargo al que me elevasteis por mayoría de votos, confiándome los destinos de la Sociedad, á la que me honro en pertenecer y á la que quisiera haber engrandecido con mis trabajos; pero las circunstancias no me han permitido hacer lo que mis ideas y sentimientos me inspiraban y me inspiran.

Por lo tanto, los trabajos realizados en el período que hoy fenece, son insignificantes; no puedo vanagloriarme de haber introducido grandes reformas, de las que carece esta noble institución, porque si pretendiera significarlo con palabras, sería acto indigno de mí, y como no deseo elevarme más allá del nivel en que he permanecido, no titubeo en decirlo, aunque abone poco en favor de mi persona, que he hecho muy poco en bien de ella, respondiendo malamente á la esperanza que mis distinguidos consocios tuvieron en mí.

La vida del hombre está expuesta á las eventualidades, y hay propósitos que no se pueden realizar ora porque sus fuerzas y aptitudes no son suficientes, ora porque le falta de ayuda de los que comparten con él las tareas del deber, ora porque muchos é individuos se anteponen en el camino del progreso haciendo desandar hoy lo que ayer se avanzó.

Las obligaciones del hombre trabajador que gana con el sudor de su frente el sustento diario, le inhabilitan para hacer muchas cosas benéficas que valen por su mente, pero que la carencia de tiempo no se lo permite.

La existencia del obrero es sedentaria, y casi nada puede hacer fuera del yunque que riega con gotas de sudor amargo, donde permanece noche y día sin contar con más tiempo de holgura que el indispensable para dar al cuerpo el descanso del sueño.

Por eso fué que cuando me hice cargo del puesto que hoy depongo ante vosotros, no prometí nada, porque no sabía si podría cumplir ó no la promesa que contrajese; aunque al aceptarlo se consideraba un deber sagrado, un deber ineludible, de trabajar por la prosperidad y engrandecimiento de la institución que se representa. Pero cuando no se cuenta con la fuerza humana que oblige á ello.

Reservaré á daros cuenta de todo lo acontecido en el año.

Cuando al hacerme cargo de la Presidencia tenía que entregar la Tesorería á mi sustituto, y éste la misma renunciado al serle comunicado el nombramiento, que lo era D. Felipe Deleon, tuve que entregársela al Pro-Tesorero D. Andrés Campomar, para tanto se nombrase un titular, que lo fué D. Enrique Terrada.

Los primeros pasos al empezar el período administrativo que hoy fenece, fueron de llevar á cabo la reforma de los Estatutos por indicación de modificada en el Directorio anterior. La reforma propuesta tenía por único fin eliminar del Reglamento la sección del socorro al socio enfermo, por

carencia de fondos y por aglomeración de deudas, las que he tenido que ir abonando poco á poco hasta chancar casi todas, con excepción de una que queda pendiente con el Dr. Blanes y otra con Cándido Robido.

La reforma se verificó por medio de una comisión nombrado al efecto, como es de orden, para presentar despues á la asamblea el nuevo Reglamento para su discusión y aprobación, una vez cambiado ideas é introducido modificaciones.

Como la Sociedad se encontraba falta de recursos, hice algunas diligencias para conseguir gratuito el local del teatro Cívica para dar un beneficio á su favor, haciendo lo mismo con el teatro San Felipe, pero todo fué infructuoso.

Cuando se trata de beneficios para Sociedades de obreros, todo se vuelve evasivas, concluyendo los poseedores del capital por negarle su contingente y su apoyo. Así es, que nada se puede esperar de aquellos que nos miran con menos precio al vernos vestidos con la blusa del trabajador.

También pasé una nota á D. Cándido Robido, de la que no tuve contestación, para que aminorase ó desistiera de la cuenta que pasó á esta Sociedad por cobro de honorarios.

Puedo decir que de la gran aglomeración de cuentas á pagar que tenía esta Sociedad cuando me hice cargo de ella, quedan únicamente dos pendientes, y esas son las de Blanes y la de Robido que si bien el primero tiene derecho á cobrar lo que se le adeuda, al segundo no lo creo así, puesto que reclama honorarios por trabajos no verificados y por abandono completo de la defensa que se le confió para un pleito que de por sí solo estaba ganado.

Pero difícilmente se podrá cancelar la deuda del Dr. Blanes, porque está agotado lo concerniente al socorro, y por lo tanto, no hay de qué echar mano por el momento para satisfacer esa deuda de la sección eliminada.

La "Sociedad Tipográfica Bonaerense," pasó una nota á ésta cuando supo que quedaba pura y exclusivamente de adelanto del arte, notificando que había resuelto suspender el pase de socios de una á la otra, puesto que ambas iban por camino distinto; la que le fué contestada manifestándole que estábamos de acuerdo, pero que podría reanudarse lo que por el momento se suspendía, toda vez que en ella se llegase á introducir una sección que respondiese á lo mismo que la "Tipográfica Montevideana."

Por renuncia del Tesorero D. Enrique Terrada, á quien se le pasó una nota haciéndole algunas observaciones, hubo que celebrarse una asamblea para tomar en consideración dicha renuncia y en caso de ser aceptada, elegir á la persona que lo sustituyese en el congo. Despues de tomada en consideración, fué aceptada, nombrándose en su reemplazo á D. Clemente Bermejo, quien desde el mes de Octubre le desempeña con asiduidad.

Como estaba autorizado por resolución de Asamblea para vender el nicho que la Sociedad poseía en el Cementerio Central, oficié con varias personas para vendérselo, y entre ellas, la que me hizo mejor proposición, fué D. Vicente Urta, á quien se lo vendí por la cantidad de 150 pesos, llevando los restos en él depositados al panteon del Buceo, el que está completamente lleno, siendo preciso sacar lo más pronto posible los restos de los que han sido deudos de ex-socios, los que no tienen derecho á permanecer él, porque si la Sociedad

llegase á necesitarle para depositar los de algunos de sus miembros—ojalá nunca llegase el caso—no podría hacerlo.

Por el balance de Tesorería podreis ver el movimiento de socios habido en el año, lo mismo que el de entradas y salidas de Caja, que os presenta el Tesorero, y es el siguiente:

## MOVIMIENTO SOCIAL

Socios nuevos durante el año:

Salomon Olivera, José Pereira, Ramon Tovagliari, Pedro Iribarne, Feliciano Centurion, Arturo Luna, Juan José Iglesias, Gaetano Devotto, Julio Ferreyra, José Fernandez Rey, Manuel Vigliola, Mauricio Galeano, Juan B. Fernandez, Gabriel G. Anolles, Eugenio Ocanto, Primitivo Iturriaga, Victor B. Fernandez, Rafael de la Piedra, Antonio Losada, Juan Pallas, J. A. Delgado Roustan, José Varela, B. Depaz, Camilo Possolo, José F. Lopez, José A. Fernandez, Leonidas Alarcon, Pablo Fontaina, Jesús Tomas Rey, Pedro Guardiola, Ramon Gesto, Juan Aguirre Gomensoro, Vicente Duran, Pedro Caballero, José Pazos, Graciano Dabbadie

Socios borrados durante el año:

Alberto Nogueira, Juan Canesa, Cirilo Saravia, Aquiles Turcatti, Julio Ferreyra, José Fragoso, Pedro Roig, Julio Maseda, Gabriel G. Anolles, Andrés Campomar, Pedro Esperez, Juan de Haro, Fermin Silveira, Benigno Fernandez Carbajal, José Ravagliatti, Enrique Gerner, Martin Moll, José F. Lopez, José Pazos, Primitivo Iturriaga, Francisco Iriarte, Graciano Dabbadie, Ceferino, Silva, Manuel Ponce, Isidro Maseda, José Cernadas, Domingo Dornaleche, Ricardo Goodall, Abelardo Acuña, José L. Soto, Manuel del Puerto, Andrés Lapido, Federico Androud, Francisco Lopez, Constantino Arias, Pedro Iribarne, se ausentó para la Florida, Arturo Lopez, idem para Buenos Aires, Joaquin Puig, idem para Buenos Aires.

Pidieron entrar en la Sociedad y despues no pagaron ni la cuota de entrada por lo que fueron borrados de la lista social:

Rafael de la Piedra, Luis Lamota, Ramon Tovagliari, Gaetano Devotto, Felipe Pereyra, Feliciano Centurion, J. A. Delgado Roustan.

Pidieron ser borrados cancelando todos sus recibos:

Cárls Gonzalez, Manuel Gomez, Santiago Pesce y Pablo Fontaina.

## ENTRADAS

Saldo del año anterior.....	\$ 84.54
Caja de resistencia.....	" 134.69
Recibos cobrados.....	" 338.50
Suscripción al <i>Tipógrafo</i> desde el mes de Diciembre.....	" 46.30
Venta del nicho del Cementerio Central.....	" 150.00
Total.....	\$ 754.03

## GASTOS

Pagado por los meses de Junio, Julio, Agosto Setiembre y Octubre.....	\$ 133.3
Por impresion del <i>Tipógrafo</i> , papel, correspondencia y reparto.....	" 182.22
Por alquiler de casa desde el mes de Noviembre hasta Abril.....	" 60.00
Por medicamentos á la botica del Sol y á D. José Cernadas.....	" 101.66
A D. Vicente Urta por varios entierros y conducción de los restos del Cementerio Central al del Buceo.....	" 100.10



Por escrituración y permiso de venta del nicho .....	"	12.25
Pagado al tesorero anterior y secretario por la comisión del 6 y 2 o/o sobre la cobranza de 118 pesos.....	"	9.44
Suma.....	\$	599.67
Saldo que pasa al mes de Mayo .....	"	154.86
Igual á entradas.....	\$	754.03
Mas moneda nacional argentina.....	\$	12.00
Recibos extendidos.....	"	722
Idem de entrada.....	"	16
Suma de recibos extendidos.....	"	738
Recibos cobrados.....	"	405
Idem á cobrar.....	"	143
Idem inutilizados.....	"	190
Suma igual.....	"	738

S. E. ú O.

Clemente Bermejo.  
Tesorero.

Como habreis visto por los datos que presenta el señor Tesorero, alcanzareis á comprender á que estado ha llegado el amor á la Sociedad entre el gremio tipográfico y los que la componen. Uno solicita ingresar como sócio y otro se borra, y eso cuando la salida no supera á la entrada.

Para abonar la cuota mensual, insignificante suma de cincuenta centésimos, andan con preámbulos, como si lo hiciesen de limosna.

Mas de cuatro se creen, distinguidos consócios, que no precisan de la *Tipográfica Montevideana*, y la abandonan por otras corporaciones; pero viven muy equivocados lo que tal cosa se imaginan.

Es tan precisa la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, como el alimento para la vida y fortaleza del cuerpo, y como el aire para la expansion de los pulmones.

Su influjo es el alimento y el aire, y sin ella nos veriamos faltos de todo.

La *Sociedad Tipográfica Montevideana* debe existir mientras haya tipógrafos en Montevideo; y aunque algunos de ese mismo elemento la vilipendien y le opongan obstáculos á su progreso y engrandecimiento, en recompensa hay otros dispuestos á sostenerla con hechos, y no con palabras, cueste lo que cueste.

Distinguida asamblea: si no he respondido en un todo á la confianza que hicisteis en mí cuando me elegisteis para dirigir los destinos de la Sociedad, y creéis que de mi parte ha habido indiferencia y desamor social, juzgadme, aquí me tenéis.

Juan Bonifaz y Gomez.

## EL TIPOGRAFO

### Mis impresiones

Ardua, y por demás azarosa, es la empresa, que, cual nuevo don Quijote de la Mancha, con la lanza en ristre, voy á emprender, pero como dicen que "empresa de cobardes es no llegar al sitio propuesto", voy á ella, y pido que, no la imagen de ninguna tierna y hermosa Dulcinea me ayude en mi empresa, sino que únicamente deseo que mis impresiones no sirvan de sinapismo ni de cáustico á ninguno de mis buenos compañeros, que tengan la bondad ó el deseo de posar sus castos ojos sobre estas líneas escritas—como vulgarmente se dice, al correr de la pluma.

Sírva de excusa ó atenuacion, las ideas de mis impresiones, el que no soy ningun desconocido, que bien puedo decirlo, sin que ninguno me tache de bombástico ni de querer aparentar lo que en realidad no existe, de que hace el corto lapso de tiempo de cinco años y medio que he tenido el honor de platicar amistosamente con mis buenos compañeros de labor, por lo cual creo, que puedo, sino

con florida galanura, expresar, ó mejor dicho, exprimir como se exprime el jugo de un limon, las impresiones que durante ese tiempo he experimentado.

Antes de entrar en la materia, que me he propuesto analizar pediré, como buen pecador, perdón por si en lo que á explayar pasó, pueda deslizar-se alguna palabra dura, que hiera, sin pensar, algo de la susceptibilidad de cualquier compañero.

*Errare humanum est*, se dice en latin, y como la mayoría de los tipógrafos,—estoy en la creencia, quizás errónea,—no saben el latin, y dicha sea la verdad de paso, yo tampoco,—voy á decirlo en español esto para que mejor se entienda,—*Errar de sábio es*,—sin que esto importe decir que nos consideremos como tales.

Toda criatura, desde que abre sus ojos á la luz de la razon, siente germinar en su cerebro inclinacion á tal ó cual arte, oficio ó profesion.

Muchos hay, y de estos ejemplos palpables tenemos todos los dias, que sus padres creen entrever en las travesuras de sus vástagos, disposiciones sublimes para tal ó cual carrera, y que el muchacho ni á palos aprende; ilusiones, que, gracias al amor paternal ó maternal, van tomando cuerpo cada vez más. Cuando el *nene* hace alguna travesura, creyendo que ella es un anuncio evidente de la Divina Providencia, que la criatura está predestinada á ser una notabilidad en el mundo obrero ó científico, no caben en sí de gozo, y pregonan á todos los que oírlos quieran la sabiduría sapientísima de su *bebé*, y si á su mano tuvieran la trompa de la fama, seguros estamos que sus papás soplarían hasta más no querer.

Llega el *nene* á la edad de la adolescencia, y los papás, no queriendo desperdiciar el tiempo, visto la precocidad del infante, resuelven despues de breve consejo, ponerle á estudiar en un colegio, donde, segun ellos, llegará en poco tiempo á saber, y aún eclipsar al profesor dada las facultades asombrosas del *chiquitín de la casa*.

Recien el *nene*, sabe deletrear, y sus cariñosos papás consideran más oportuno, sin duda—porque creen que hay más ancho campo donde se desarrolle la enorme y profunda capacidad de su tierno vástago,—que segun las alabanzas de ellos, vá á ser un Séneca,—y por medio de influencias lo dedican á aprendíz en alguna tipografía.

Se eleva el *nene mimado* en un taller tipográfico oyendo mil épitetos, que su virgen experiencia no le puede hacer conocer en su verdadero valor, las frases que al oaso, ó porque en alguna circuns tancias se profieren en un taller cuando los encargados no están, van oprimiendo, digamoslo así, su dormida imaginacion, y á fuerza de cavildeos sacan en consecuencia muchas veces lo que quiere significar tal ó cual frase.

Si á la mitad de los que componen,—pero decimos mal,—de los que ejercen el arte de la tipografía, se les preguntase un centenar de palabras, que cualquier niño de escuela las respondería sin titubear, tales como, y esto es citar palabras vulgares,—*rehenes*, *alcantarillado* ó *Patología*, estamos seguros que la definicion de la última palabra, nos respondería que es el arte de matar patos!...

Las impresiones que he experimentado del grado de moralidad y adelanto que posee el gremio tipográfico, son á la verdad desconsoladoras, si bien es verdad, que tiene su atenuacion algo su culpa.

Un ser criado y educado inconcientemente—muchas veces por la autoritaria potestad de su papá—en el arte de escultura—que maldita la vocacion que profesan,—no puede nunca, ni aun á fuerza de puntapiés, llegar á ser escultor, si su primitiva vocacion ha sido ejercer el arte, que ejerció el venerable San Crispin.

Así, es,—y esperamos que no se ofenda ninguno por lo que á decir vamos,—es que vemos algunos tipógrafos, que en vez de ser hombres que piensan y tengan criterio, son únicamente *fantoche*s,

que paran letra,—y eso mal, porque saben apenas deletrear.

Por eso muchas veces no nos extraña que ellos las ideas de emancipacion, de union y asociacion, no encuentren eco.

¿Cómo han de conmovier su dormida inteligencia, si se han formado en medio del fango de la ignorancia y de ideas de retroceso, y que por consiguiente jamás han dejado paso á las luces brillantes y esplendorosas del progreso?

Muchos dirán,—y en esto estamos en lo cierto,—que mis impresiones son amargas como la hiel, pero es necesario que los que tal digan comprendan que mis impresiones no son de un dia; que largo tiempo he tenido para estadiar las ideas que predominan en el gremio tipográfico Uruguayo, y por eso creo no equivocarme.

Por eso á nosotros, ni nos sorprende ni nos hacemos cruces seráficas, al oír los vocerios insistentes de ciertos y determinados individuos—que por desgracia profesan nuestro arte—en contra de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, porque comprendemos y estamos en la conviccion de que son *pecadores inconscientes*, y cual el mártir del Gólgota, exclamamos de todo corazon: "Dios mio, perdónalos que no saben lo que hacen."

Lo único, que en el transcurso de mis impresiones he podido notar, es que ninguno, por más tiempo que sea, se quede atrás en pedir sueldos que jamás, aunque tengan quince ó veinte años de ejercicio en el arte podrán ganar, pagándoles el maximum de doce ó catorce pesos.

Las pretensiones ridiculas de muchos aprendices, que más servirían, ó por mejor decir, estarían más afortunados en dedicarse á la profesion de mucamos ó guardia civiles, es la causa que á buenos oficiales estén ganando un sueldo exiguo.

Así es que vemos, que aprendices que no han cuatro meses que por favor le han enseñado la letra, tienen la pretension de ganar veinte ó veinticinco pesos; mientras un oficial que ha ejercido durante diez ó veinte años su arte solo gana treinta ó cuarenta y cinco pesos.

Si meditásemos bien esto, veriamos y comprenderiamos que esto únicamente la culpa lo tenemos nosotros mismos, que nos afanamos en criar *carros para que nos saquen los ojos*.

Por eso nosotros hemos dicho, que no nos extraña esa indiferencia que notamos en una gran parte de los que componen el gremio tipográfico de esta República, puesto que son *autómata*s.

¿Cómo es posible que un individuo que por rutina, no por principios, sabe colocar letra tras letra en el componedor, pueda comprender el verdadero valor de la palabra Asociacion?

Quien tal pida, es como si se dijera vulgarmente: "Pedir peras al olmo."

Bastantes veces nosotros hemos clamado,—y clamamos,—hemos suplicado á todos los tipógrafos que ayudasen en todo lo que á su alcance estuviera á la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, pero nuestra exclusiva guardiana celosa de nuestros derechos, pero nuestros pedidos han sido como serpiente en el desierto.

No, nos extrañamos, volvemos á repetirla, puesto que como hemos dicho anteriormente y por las razones que hemos expuesto, no vemos la posibilidad de que entre una mayoría de los tipógrafos hoy existentes en Montevideo, germine y dé á luz nos frutos la idea bienhechora de la Asociacion.

Quizás más tarde, cuando la cruel experiencia golpée á las puertas de sus dormidos oídos, conocerán el error grave y funesto en que han incurrido al no asociarse cuando la voz de sus hermanos los llamaba; cuando, no con el egoísmo que poseis, os enseñaba el camino del bien, sino que desco de haceros dar un mal paso, sino que os enseñaba á encaminaros á la senda del bien.

Triste, en verdad, será el desengaño para aquellos que no han querido oír la voz del deber.



completo para los que jamás han negado su adhesión a la obra de la emancipación del obrero! Es necesario, que, aun mortificando el espíritu anarquista que los domina, comprendan que no deben jamás esperar nada del potentado; que todo el bien que los obreros consigan, debe ser conquistado por ellos mismos.

Y esto, aunque muchos aferrados a sus ideas de securantismo lo nieguen, allá á sus solas, tienen necesariamente que rendirse á la evidencia.

Los que aun, ya sea por ignorancia, por rutina, por malversidad ú por otras causas que en el momento no queremos expresarse abstienen de tomar parte en las listas sociales, deben grabar en su memoria estas sublimes palabras: "Querer poder y la union hace la fuerza" lema que ostenta con orgullo la Sociedad Tipográfica de Barce-

Tened siquiera, vosotros, lo que solo encontráis altas en donde no las hay, un momento de inspiración, y comprended de una vez por todas, que solo la Asociación es la única que puede darnos los bienes deseados.

Reaccionad, compañeros, y vereis que nada es más grato al hombre que cumplir con su deber, el cual estriba en buscar por todos los medios el bienestar de todos, y que todos contribuyan al bienestar de uno.

X.

## Mala interpretación

Con la más buena voluntad del mundo escribí un artículo titulado *Es incalificable*, en el número 135 de este periódico; pero, héte aquí, que el señor Director me sale diciendo que le dió cabida en las columnas de EL TIPOGRAFO, — como si no estuviese obligado á hacerlo — por deferencia. Ahí no ha habido deferencia, señor Director, sino obligación; por dos motivos: primero, porque soy redactor, y segundo, porque ese artículo está dentro del programa social, puesto que defiende los intereses de la Sociedad Tipográfica Montevideana antes que los de ninguna otra corporación, por BUENA QUE SEA, como he dicho; pero usted olvida lo primero por lo segundo, y me sale rebatiendo lo que no debe, y usted menos que ningún otro.

El Directorio le nombró Director de EL TIPOGRAFO para que se encargase de la revisión de los escritos que llenan sus columnas, con la obligación de rechazar todos aquellos que no estén dentro del programa, es decir, todo lo que no tenga analogía con la Sociedad Tipográfica Montevideana, ó con lo que sea doctrinar, etc., etc.; pero no para que tome la libertad de permitirse tomarle á esta hoja como órgano oficial de otra Sociedad, como ser la *Cooperativa Tipográfica*, por benéfica que sea para el gremio, cuya institución no he atacado, como pretende demostrarlo usted, señor Director, queriéndome dar á la vez una lección; y mal podría atacarlo yo cuando pertenezco á ella. Pero yo no soy de aquellos que olvidan una cosa por la otra; procuró poner todo en su lugar.

EL TIPOGRAFO es costeado por la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, y por lo consiguiente, no puede ser, bajo ningún concepto, propagador importante y órgano llamativo de adictos á otra Sociedad, fuese la que fuere. Podrá apoyarse la idea, si, pero no confundir una cosa con la otra, como se ha hecho.

Dice que me dá esplicaciones que no debiera darme, puesto que no soy su juez, y á quien se las daría sería únicamente á la Asamblea, si se las pidiera.

Sobre este punto voy á darle una leccioncita al señor Director, lección de orden, y no tan desgraciada como la que usted ha pretendido darme.

La Asamblea no tiene injerencia directa con la Redaccion y Direccion de EL TIPOGRAFO; el Direc-

torio nombra á las personas que deban desempeñar esos puestos, y por lo tanto, dependen exclusivamente de éste. El Presidente de la Sociedad es quien puede, toda vez que crea conveniente, llamar al Director al seno de la Comisión y amonestarlo ó pedirle esplicaciones sobre tal ó cual publicación fuera de orden: ó de lo contrario, pasarle una nota haciéndole presente el error cometido.

Pero el señor Director se cree persona desligada de la Comisión Directiva y muy dueño de publicar lo que se le dé la gana, redunde en pró ó en contra de la Sociedad; y si alguno le hace ver indirectamente el error, como lo he hecho yo, le dá contestaciones intempestivas y concluye por decirle que es contrario á toda nocion de progreso tipográfico, aduciendo el argumento de que la *Cooperativa* será muy benéfica para la *Tipográfica Montevideana*. Sobre este punto no faltará ocasión en que le conteste; por el momento no lo hago.

Podrá ser todo lo que usted quiera de *Sociedad Cooperativa*, pero ha cometido un craso error al contestar, como lo ha hecho, á mi artículo titulado *Es incalificable*, puesto que en él no hay ataque directo á nadie, sino que se hacen simples indicaciones.

Mi artículo, señor Director, encierra un solo fin, y es el de aconsejar que no se OLVIDE LO UNO POR LO OTRO, porque se han borrado de la *Montevideana* varios socios para ingresar á la *Cooperativa*.

¿Usted cree, mi querido señor, que esos socios borrados de una corporación para ingresar en la otra, lo han hecho por intuición de progreso hacia el gremio tipográfico? No señor. Lo han hecho por el aliciente del lucro particular.

Yo, al escribir el artículo que tan mala interpretación ha tenido, no ha sido porque las *nebras brumas en que me hallo envuelto* me hayan inducido á ello, sino en cumplimiento de un deber de socio de la *Tipográfica Montevideana*, por la que me he sacrificado moral y materialmente desde hace algunos años, y dueleme en extremo que personas de sacrificios por ella como los míos, sostengan teorías erróneas y califiquen de malquerencia hacia toda nocion de adelanto benéfico para el gremio tipográfico, indicaciones oportunas y prédicas precisas.

Semejante salida, señor Director, puede interpretarse de dos modos: abdicación completa de los deberes de socio de la *Tipográfica Montevideana* para dar germen á una idea nueva, ó querer hacerme aparecer como enemigo del progreso. Si es lo segundo, es una pobre acción y un flaco favor gratuito, que rechazo, no con palabras, sino con hechos probados que están á la luz del día.

Juan Verdad

## Correspondencia

El Domingo 26 se celebró sesión en la Sociedad Tipográfica Bonaerense conforme al aviso que se había repartido y que decía que ella se celebraría con el número de socios que concurriera.

A la 11½ se abrió la sesión, se dió lectura del acta anterior y se leyeron las renunciaciones de los socios que no habían aceptado los cargos para que fueran elegidos.

Procedióse á la elección de 5 vocales, 1 suplente, 2 miembros de la caja de Confraternidad y 1 miembro para la Biblioteca.

Terminada la elección se dió lectura de la Memoria por el Presidente saliente señor Mathos.

En seguida tomaron posesión de sus puestos los que componen el nuevo Directorio y una vez prestado el juramento de práctica, antes de levantarse la sesión el socio Goyeneche pidió la palabra y dió lectura á una lista de suscripción en favor de la Sociedad entregando al Presidente 843 pesos con 53 centavos.

Después de haberse dado al socio mencionado un voto de gratitud el socio Mathos pidió se acordase al socio Pintos lo dispuesto en el artículo 20 de los Estatutos.

Lo que puesto á votación resultó afirmativa.

El Presidente entrante señor Pablo Della Costa, expresó cuales eran sus sentimientos para con la Sociedad; levantada la sesión é invitando á los presentes, que no eran más que unos 60 de 400 con que cuenta, á un lunch, que según la siguiente invitación debía de celebrarse, decía así:

Señor Don. ....

Pablo Della Costa, Presidente entrante de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, se hace un honor en invitar á Vd. á tomar un modesto lunch el Domingo 26 de Mayo en el local de la Sociedad Solis 707.

Como decíamos terminada la sesión se improvisó una mesa en el salón y se sirvió el lunch.

Se pidió que varios tomaran la palabra, haciéndolo los socios P. García, Mathon, E. Megni, Goyeneche, N. Trejo, L. Diaz, M. Aparicio, G. F. Marin, A. Milichi, dando fin el señor Presidente invitando á los presentes para regresar á sus casas el día era bastante malo.

Al salir á la calle los dos Presidentes, entrante y saliente, fueron acompañados por numerosos socios.

Al despedirse el señor Mathon ofreció á los presentes hacer todo lo que estuviera de su parte por el bien social.

Antes de despedirse el señor Della Costa ofreció una copa de champagne á los presentes y á pedido del señor Marin, el socio P. García recitó el soneto "A la imprenta" leído el año pasado por él en el local de la Sociedad, siendo por todos aplaudido.

Resúmen: la fiesta muy buena y con mucho orden, solamente es de lamentar que no hubiera concurrido mayor número.

Terminaremos haciendo votos porque el señor Presidente lleve á feliz término sus pensamientos y proyectos en bien de la Sociedad y no eche en olvido que tiene aun la Sociedad mucho que hacer en bien de los obreros, materia que trataremos en otra oportunidad.

Reciba pues el señor Della Costa nuestras felicitaciones por su atención hacia nosotros.

Buenos Aires, Mayo de 1889.

G. F. M

## El sempiterno reclamo

Nada hay que nos cause más grima, que el eterno vocinglerio que arman muchos de nuestros compañeros que de Pascuas á Cuaresma contribuyen con su óbolo cuando la Administración de nuestra hoja, cree conveniente no remitir á las tipografías más que los números necesarios de EL TIPOGRAFO para los socios.

No queremos en la presente ocasión citar los nombres de esas imprentas, que solo lo único que se acuerdan es reclamar nuestra humilde hoja, pero que siempre se olvidan de donar mensualmente para su sostenimiento la fabulosa cantidad de DIEZ CENTÉSIMOS!!!

Convenzan con nosotros esos señores exigentes que es cosa fuerte el reclamar derechos sin tener deberes.

Nosotros, en nuestro pobre entender, creemos que á nadie puede serle gravoso el desprenderse mensualmente de un real, dedicado al sostenimiento de este órgano defensor genuino de los intereses del obrero tipógrafo; y que esa cantidad, la puede donar sin que les cause ningún perjuicio, desde el aprendiz que gana cinco pesos mensuales hasta el oficial que gana un sueldo de cuarenta y cinco pesos.

¿Por qué razón es ese egoísmo de esa misera donación? Luego, es muy lógico suponer, que, si los



tipógrafos son tan mezquinos que les duele ó no quieran desprenderse de una cantidad tan pequeña que ayude á sufragar los gastos, es muy comprensible también, que la Administración trate por todos los medios á su alcance, vista la mezquindad de los tipógrafos, de economizar papel.

No es necesario tanto clamoreo, señores; conformense aún, que puede ser, y esto quizás no se haga esperar mucho si persisten en negar su óbolo para el sostenimiento de EL TIPOGRAFO, que solo tendrán opción á él los socios y las imprentas donde no olvidan jamás su deber.

En los seis años que lleva de lucha este órgano obrero, puede decirse que mensualmente ha tenido que suplicarse encarecidamente á los que profesan nuestro arte, que no se olviden, cuando cobren de apartar diez centésimos destinados á sostener esta publicación.

Pero, apesar de todas estas indicaciones una mayoría de las tipografías existentes en esta capital, se olvidan de ello lastimosamente: lo único que siempre tienen en la memoria es que EL TIPOGRAFO debe aparecer los días 1º y 16 de cada mes.

Pues bien, queridos compañeros, os volvemos á decir nosotros, que no es la Administración la que se olvida del envío de él, sino que sois vosotros los que os olvidáis de abonar vuestra contribución; no son los redactores los que se olvidan de escribir, sino sois vosotros que no os acordáis de ayudarlos para que esta hoja aparezca quincenalmente.

Con buena voluntad y deseo se logrará remediar esa falta de números que os hacen falta. No falteis vosotros, y estad en la seguridad, de que EL TIPOGRAFO no faltará en vuestras manos.

Si todos los que nos dedicamos á la ingrata tarea de la tipografía, contribuyesemos mensualmente con solo diez céntimos, nuestro órgano, en vez de ser quincenal, podría imprimirse semanalmente, lo que redundaría, si bien es verdad, en bien del gremio, en una carga harto pesada para sus redactores.

Estamos también en la firme convicción que ellos no se quejarían por ese recargo de trabajo, sino que por el contrario, la aceptarían gustosos; pues estarían en la convicción, que á la par que tomaba más importancia la publicación, redundaría en bien del gremio.

Y si la generosidad de los tipógrafos en su totalidad llegase hasta el extremo de desprenderse todos los fines de mes de veinte centésimos, estamos en la firme persuasión que la Dirección agrandaría su formato, dando entonces más amplitud á su programa.

Todas estas mejoras, son de fácil realización, siempre que nuestros compañeros coadyuven á su fomento; cuyo fomento no redundará en bien de uno ó dos; sino que por el contrario, se extiende á toda la comunidad.

Despréndanse, pues, los tipógrafos sin ninguna pena de esos DIEZ CÉNTESIMOS MENSUALES y no tendrán nunca motivo para reclamar la falta de entrega del número de EL TIPOGRAFO.

Lo que debe hacerse son hechos y no palabras es decir, dar el REAL cada mes para que no oiga nuestro pobre repartidor el sempiterno reclamo. "A ver si traes más diarios que estos no alcanzan."

Ya lo sabeis, compañeros; soltad ese realito por amor de Dios!

Barcelona. El manuscrito más antiguo francés sobre el papel en cifras que se conoce en el día, es una carta del señor de Joinville al rey Luis IX; de fecha de 1270.

No debe creerse, sin embargo, que el papel de trapo, no obstante las ventajas que ofrecía sobre el pergamino, haya acabado súbitamente con el uso de éste. Por útiles que sean, las invenciones nuevas no se introducen ordinariamente sin dificultad. El pergamino continuó resevándose para la expedición de documentos, y para los manuscritos de alguna importancia; y hasta se prohibió á los notarios servirse del papel para las escrituras públicas.

La fabricación del papel no comenzó á tomar importancia en Francia hasta después de la imprenta. En Troyes, en el Aube, en Essonnes, cerca de París, fue donde se establecieron, á fines del siglo XIV, las primeras manufacturas cuya existencia se haya comprobada formalmente.

Este producto llegó en breve á una perfección doblemente notable, si se piensa que se perfeccionó en el mismo siglo en que iba á inventarse la imprenta por Guttemberg, y que parecía enteramente apropiada á las necesidades de esta maravillosa invención. "Hay en este, dice M. Egger, una de esas coincidencias en que ciertos talentos no quieren ver más que un efecto del azar, y en que el buen sentido de acuerdo con el espíritu religioso de la humanidad, reconocerá siempre la acción misteriosa de la Providencia que gobierna nuestros destinos.

## CAPITULO PRIMERO

### TRANSICION DEL ARTE DE LOS MANUSCRITOS AL DE LA IMPRENTA

No sin admiración se vé cuánto se acercaron los antiguos al descubrimiento de la imprenta sin conseguir su objeto; porque, no es admisible que, como pretende Israeli, los grandes hombres entre los romanos, tuvieran conocimiento de este arte, habiéndolo tenido oculto por política, por calcular los inmensos peligros que podía ocasionar este descubrimiento.

Sin hablar de los chinos, que imprimían por medio de planchas grabadas, trescientos años antes de Jesucristo, los antiguos conocían los principios de la imprenta. En efecto, los griegos y los romanos grababan letras, cifras, leyendas en sentido inverso, que imprimían en caliente ó en frío en pan, en ladrillos y hasta en la frente de sus esclavos fugitivos. Hánse descubierto estos caracteres en las ruinas de Herculano, y estos tipos esculpidos al revés, se reproducían en su sentido verdadero en los objetos marcados de esta suerte.

Conocían también el principio fundamental de la imprenta, la movilidad de los caracteres, puesto que, según algunos pasajes de San Jerónimo y de Quintiliano, se vé que los antiguos enseñaban á leer á sus hijos por medio de letras de relieve sueltas y separadas. "Es bueno, dice Quintiliano, escitar el celo de los niños dándoles por juguetes letras figuradas de marfil. Los maestros, cuando juzgan que los niños han retenido suficientemente las letras en el orden en que se han acostumbrado á escribirlas, invierten y trasforman todo el alfabeto para que sus discípulos logren reconocerlo por su forma y no por su orden."

En cuanto á la impresión húmeda también la conocían; porque está fuera de duda que las pinturas de los vasos etruscos se aplicaban por medio de láminas separadas ó sueltas, y los egipcios emplearon el mismo procedimiento para imprimir adornos de color tan regularmente trazados como se vé en las cajas de sus momias.

Hé aquí un curioso pasaje de Plutarco, aún más concluyente:

(Continuará).

## CRONICA

### Suscripcion á «El Tipógrafo»

En La España . . . . . \$ 2.00  
En El Siglo Ilustrado . . . . . \$ 2.00  
En La Nacion . . . . . \$ 1.50

**Directorio XX de la Sociedad Tipográfica Novevidiana**—En la Asamblea del 25 del pasado quedó formado el nuevo Directorio de la manera siguiente:

D. Alberto Vidal, Presidente.  
D. José Esteve, Vice.  
D. Clemente Bernabejo, Tesorero.  
D. Salomon Olivera, Pr.  
D. Rogelio Bermudez, Secretario.  
D. Felipe Deleon, Pro-Secretario.

**Poa falta de espacio**—No nos es posible publicar en este número la contestación al artículo del señor Yorik titulado ¡.....!  
Lo haremos en el número próximo.

Juan Verdad.

**¿Por qué será?**—Verdaderamente que extraña que la imprenta La Rural, antes tan entusiasta para contribuir al sostén de EL TIPOGRAFO, no se le vea hoy figurar, en lo poco que para su mantenimiento se recolecta.

Nos consta que en ese taller trabaja un buen número de compañeros y sin embargo, á pesar de que jamás se esquivó el envío de esta hoja, el pequeño óbolo para su mantenimiento brilla por su ausencia.

Esto es lo que verdaderamente se llama un nape-cabezas, por lo cual preguntámosles á ellos: ¿Por qué será? en la esperanza de que alguno de los que allí trabajan, nos dará la clave de este enigma.

## PAPELERIA GALLI Y CIA.

GRAN DEPÓSITO DE PAPELES  
PARA TIPOGRAFÍA Y LITOGRAFÍA  
UNICA EN SU GÉNERO

EN EL RIO DE LA PLATA

Libros en blanco y papeles de escribir, papel matado, tintas de imprenta, especialidad en artículos de fantasía concernientes al amo, útiles de escritorio y de escritorio.

La modicidad en el precio es el distintivo más notable de esta casa.

Calle 25 de Mayo números 304 á 312

## SOCIEDAD

COOPERATIVA T. URUGUAY

(SOCIEDAD ANONIMA)

Capital social: 8.000 pesos

CONSTITUIDO POR 320 ACCIONES

QUEDA ABIERTA LA SUSCRICION DE ESTAS  
DE SU PRIMERA SERIE

Por informes dirigirse á El Siglo Ilustrado, al Presidente don Ramon Marin, ó á El Carril, á el Tesorero don Estévan Chiappa, en la imprenta de La Nacion, á el señor Vocal don Spiritello.

## Historia de un pliego de papel

### CAPITULO XII

DE LAS BIBLIOTECAS ANTIGUAS Y DE LA EDAD MEDIA

Conócense diversos manuscritos sobre el papel del siglo XII, entre otros, un tratado de paz concluido en 1178, entre Alfonso II de Aragon y Alfonso IX de Castilla, que existe en los archivos de